

LOS PROCESOS COGNITIVOS ATENCIONALES. UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL DESDE LO SOCIAL

Publio Virgilio Salinas Carrizales

(Universidad Autónoma de Tamaulipas, México)

psalinas@uat.edu.mx

Resumen:

La lógica del pensamiento humano es una lógica derivada de lo ilógico, de la forma en que dialógica y socialmente el hombre a explicado, desde diferentes puntos de vista y por diferentes caminos conceptuales, su existencia. Finita en lo individual, permanente en lo cultural. Es esta misma lógica, que no sabemos por que es ilógica pues fue creada “lógicamente” para un determinado fin humano, la que a sido motivo de interminables tareas de escritura (este mismo escrito forma parte de esa interminable vía), que si se estudia en su contexto temporal o social, serán defendidas por los motivos y circunstancias que rodearon su estructuración por quienes hicieron una aproximación fenomenológica a este campo de la ciencia.

Abstract:

The logic of the human thought is a logic derived from the illogical thing, of the form in which dialogical and socially the explained man to, from different points of view and by different conceptual ways, its existence. Finite in individual, the permanent thing in the cultural thing. It is this same logic, which we do not know so that she is illogical because it was created “logically” for a certain human aim, the one that to be reason for interminable tasks of writing (this same writing comprises of that interminable one via), that if it studies in his temporary or social context, will be defended by the reasons and circumstances that surrounded their structuring by those who made a phenomenological approach to this field of science.

Palabras clave:

Psicología Social; Cognición; Epistemología; Atención.
Social Psychology; Cognition; Epistemology; Attention.

La lógica del pensamiento humano es una lógica derivada de lo ilógico, de la forma en que dialógicamente y socialmente el hombre se ha explicado, desde diferentes puntos de vista y por diferentes caminos conceptuales, su existencia. Finita en lo individual, permanente en lo cultural. Es esta misma lógica, que no sabemos por qué es ilógica pues fue creada “lógicamente” para un determinado fin humano, la que ha sido motivo de interminables tareas de escritura (este mismo escrito forma parte de esa interminable vía), que si se estudia en su contexto temporal o social, serán defendidas por los motivos y circunstancias que rodearon su estructuración por quienes hicieron una aproximación fenomenológica a este campo de la ciencia. Dentro del contenido de esta serie de ideas se analizan algunas consideraciones ideológicas sobre la atención como concepto psicológico a partir de referentes funcionales y metodológicos que serán ensayados desde lo social.

Una de estas primeras aproximaciones al problema de la atención fue hecha por uno de los clásicos de la psicología, William James quien en forma especulativa ya relacionaba la inteligencia de los sujetos con el grado de atención que estos alcanzaban en sus procesos mentales, posición que es todavía sostenida desde la trinchera final de la profesión psicológica como bandera, ya casi estandarte, de una visión causal y empírica de las funciones cerebrales en el individuo.

Afirmaba dicho psicólogo que “lo que se denomina atención sostenida resulta más rica en adquisiciones, cuanto más fresca y original sea la mente” de lo cual podemos derivar (aunque existan pocos trabajos empíricos sobre el tema) que existirán personas cuyo potencial neuronal y funciones de las zonas cerebrales que entablan conexión para este tipo de proceso cognitivo les permite tener una nivel de atención mayor que otros, es notorio que la atención entonces no responde a una lógica de las funciones cerebrales sino más bien a la discriminación que el sujeto hace de lo que culturalmente, educativamente y selectivamente le brinda mayor oportunidad de información y conocimiento.

Desde luego que nuestra propia opinión se sostiene por la apreciación filosófica conceptual creada a partir de las reflexiones sobre el tema, y la idea de unir los procesos cognitivos en una visión integral que nos lleven a propuestas mucho más extensas para delinear una nueva cara de la psicología como ciencia de lo humano y por lo tanto de lo social.

Es la misma preocupación, respetando los niveles de acercamiento explicativo, manifestada por Tirapu Ustároz, Muñoz Céspedes y Pelegrín Valero en su trabajo de investigación denominado “funciones ejecutivas: necesidad de una integración conceptual” al concluir que:

“Los intentos de anclaje en modelos funcionales o en la localización cerebral terminan por sustituirse por *constructos* de corte psicológico, demasiado distantes de la neuropsicología tal y como la entendemos. Este proceso de descripción y definición comporta pérdidas y transformaciones de información mediadas por teorías o supuestos de los que no se necesita ser consciente”.

En otras palabras los conceptos manejados en forma aislada de atención, percepción, inteligencia etc. han sido elaborados como constructores explicativos en específico sobre una determinada posición del autor que los analice pero no se ha logrado integrar el constructo de atención en un todo significativo que explique el por qué de la selección de una información y la forma en que discriminamos cognitivamente la otra, la que queda fuera de nuestras posibilidades de entender o de captar.

Así en el trabajo de diferenciar estas capacidades individuales de atención Kahneman (1973) intentaron establecer los niveles de atención auditiva en sujetos mediante un test de tarea auditiva dicotómica, que al arrojar una cantidad grande de errores por lo sujetos utilizados los llevo a considerar la elaboración de otros dos test concluyendo que; dicho errores no representaban más que el grado de flexibilidad que los sujetos presentan en sus procesos de atención y sus diferencias individuales.

Al mismo tiempo Baron y Treiman (1980) han sugerido mediante una serie de trabajos investigativos que para explicar estas diferencias en la atención se debe relacionar la capacidad de respuesta en la tarea asignada con el nivel de inteligencia del sujeto.

Por consiguiente el enfoque funcional pierde de vista que la atención como concepto cognitivo es un tipo de pensamiento concientemente dirigido a algo que el sujeto escogió es decir que persigue cierto objetivo presente en la mente del sujeto que lo construye a partir de los esquemas mentales o por la adquisición de nuevo conocimiento que le puede solucionar su duda de atención. Solo que no podemos dejar de lado que la selección de cualquier objeto para centrar nuestra atención va acompañada de una función genética de satisfacción orgánica, la adaptación mental a la psicología evolutiva del sujeto.

De un concepto de atención como mecanismo filtrante, considerando flexiblemente también el concepto de filtro y que categorías conceptuales utiliza el sujeto para filtrar la información (¿qué información y por qué una y no la otra?) debemos reformular su estudio a una idea general integradora de los procesos mentales que delimitan la atención (químicos, biológicos, genéticos, cerebrales) junto con aquellos que le sirven al sujeto para decidir en forma conciente a que le pone atención y a que no le pone atención (cultura, educación, formación).

Los psicólogos tradicionales es difícil que adoptemos un enfoque que integre al organismo humano en tanto que sistema cognitivo para procesar, analizar y transformar información proveniente del entorno con los procesos cerebrales y neuronales correspondientes a estos estímulos pero con una gran interactividad e interdependencia, sustituyendo la visión fragmentada, estrictamente secuencial, mecánica e independientes.

La mayoría de las tendencias psicológicas sobre la atención están basadas en el modelo elaborado por Stuss y Benson denominado jerárquico, que es tan lineal como la misma organización anatómica del sistema nervioso central y las tendencias funcionalistas de la psicología norteamericana.

Se configuran dentro de este modelo conceptos explicativos que sirven de enlace a las funciones cognitivas de la atención; Impulso (*drive*) termino utilizado para designar el motivo inicial de una actividad y organización temporal de la actividad. No explican en el fondo del proceso cognitivo como el sujeto anticipa estas funciones de control mental, la capacidad de diferenciar las tareas inmediatas de las no tan importantes, etc.

El modelo psicológico que se busca en la actualidad deberá ser más complejo en sus explicaciones pero a la vez más abarcativo en su visión de los procesos atencionales. Como ejemplo de este enfoque y basado en nuestra incipiente experiencia sobre el tema de la atención, lo constituye el lenguaje; la comprensión de un concepto conlleva un proceso de atención cognitiva por el sujeto, ante la falta de información neuronal o de activación de zonas cerebrales para la comprensión de dicho concepto y si este es relevante para ser clarificado vendrán una serie de dudas epistémicas de tareas de resolución contextual.

La fragmentación del aprendizaje a través de palabras sin significado para el sujeto son en la educación básica de nuestro país un método superado pues a pesar de suponer que los niños y jóvenes en forma natural van a ir asociando cada palabra con sus propias capacidades de memoria a mediano y largo plazo sabemos no sucede así.

Cuando un sujeto en esta edad a sufrido aislamiento cultural y educativo manifiesta una desatención mayor en el salón de clases hacia aquellos elementos conceptuales que no están presentes en sus estructuras cognitivas, al no entender de lo que se esta hablando, para el no es significativo y por lo tanto dicho proceso atencional pasara a ser olvidado como una forma también de evitar información irrelevante para su vida.

Aunque subjetivo entonces el lenguaje del niño por ser individual en cada sujeto no lo es por completo ya que no se puede separar de los procesos atencionales con los que lo ha construido a partir de su aprendizaje social. Se pierde de vista, en este proceso atencional que implica al aprendizaje educativo, una importante parte del engranaje del desarrollo cognitivo que tiene que ver con la forma en que también el alumno va construyendo su propio lenguaje y sus estructuras de pensamiento y que es casi imposible desarrollar en el salón de clase. El lenguaje en construcción es bloqueado por el que ya esta de alguna manera construido, el del docente.

Centrando esta última cuestión en la atención diaria del niño al discurso del docente se puede decir que, de manera común se cree que el pensamiento del que enseña es un proceso ajeno a la forma en que transmite oralmente sus conocimientos, como si por dos líneas de acción diferentes transcurre paralelamente una clase con todas sus implicaciones mecánicas, si el niño aprendió a decir lo mismo que el docente dijo luego entonces el niño entendió el pensamiento del docente.

El proceso atencional es aun más complejo que esto se tendría que aceptar que un sujeto aislado sin la participación o intromisión de un adulto estaría en teoría mejor adaptado atencionalmente a sus propias formas de elaborar el conocimiento, más esto no funciona así. La información que no llega al cerebro contiene elementos culturales que determinan según la capacidad del sujeto cual de esta información puede servir o no para ser utilizada posteriormente.

Finalmente diremos que la discusión para nosotros apenas comienza y tendremos que incorporar mayor rigurosidad a nuestras afirmaciones así como un mayor apoyo teórico conceptual a nuestro trabajo investigativo y la forma en que trabajan las neurociencias en la actualidad.

Referencias bibliográficas

Ausubel, D. P.; Novak, J. D.; Hanesian, H.

1996 *Psicología Educativa*. México: Trillas.

Baron, J.; Treiman, R.

1980 "Some problems in the study of differences in cognitive processes", en *Memory and Cognition*, 4: 313–321.

Coll Salvador, C.

1997 *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.

Sternberg, J.

1987 *Cognición y Desarrollo Humano*. Barcelona: Paidós.

Schwebel, M.; Raph, J.

1973 *Piaget in the classroom*. Nueva York: Basic Books..

Vigotsky, L. S.

1982 *Obras Escogidas. Tomo II*. Buenos Aires: Editorial Visor.